

CRISIS. APROVECHAR LAS OPORTUNIDADES.

Intervención en el Congreso de la Asociación de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales.

Madrid. Octubre de 2011.

Esquema de la intervención:

1. Introducción.
2. ¿Dónde estamos ahora?
 - a. La crisis económica.
 - b. La crisis del Estado de Bienestar.
 - c. La crisis de los valores de la Modernidad.
3. El Sistema de Servicios Sociales en medio de este fregado.
4. ¿Hay oportunidades?
5. Es tiempo para la osadía.

1. Introducción.

Vivimos tiempos de enorme incertidumbre. Las brújulas ya no indican el norte. ¿Hay que ir al norte? Cada día nos trae una nueva novedad que nos golpea. Ya no existen seguridades ni puntos de vista definitivos. Todo parece relativo. No sabemos que hacer. Todo parece confuso. Y en el futuro sólo se advierten negros nubarrones.

José Antonio Labordeta lo reflejaba perfectamente en el tema que daba título a su álbum de 1985 *Aguantando el temporal*, y que rezaba así:

“Seguimos por aquí, aguantando el temporal.
Cada uno lo soporta, cada uno lo soporta,
Según como le va, según como le va”

Y en medio de esta situación, los compañeros y compañeras de la Asociación de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales han tenido la idea de pedirme que hable, para comenzar este Congreso, sobre: “Crisis y oportunidades”.

No se que merecimientos tengo más allá de la amistad que me une con los organizadores. Aunque pensándolo bien, tal vez sea que no me quieren tan bien como supongo.

Fuera de bromas. El título de la intervención parte de una reflexión que los occidentales venimos haciendo, con no poca asiduidad, respecto a la composición que la palabra crisis tiene en chino mandarín.

Los primeros en darse cuenta de la gracia fueron los estudiosos en *marketing*, que suelen estar a la que cae. Y después, los demás, nos hemos venido aprovechando de ella.

Crisis en chino contiene los conceptos de peligro y de oportunidad



Siempre se ha pensado que pensar desde otros idiomas y culturas, y la cultura china ha sido identificada como “lo absolutamente otro”¹ respecto a la cultura occidental, ayudaba a abrir las perspectivas de lo real.

No es que la idea esté demasiado alejada de la dialéctica hegeliana, pero aporta al concepto la imagen de la voluntad humana, el valor de la capacidad humana para encontrar, aún en las situaciones más adversas, las oportunidades que puedan existir para mejorar, para cambiar y para transformar.

Consigue transmitir la idea de que ante la crisis, ante el peligro, nos podemos quedar paralizados, aterrados, y aporta la dosis necesaria de osadía que se ha confirmado como una de las grandes fuerzas de nuestra naturaleza a lo largo de la historia del género humano.

¹ Cheng, Anne. Historia del pensamiento chino. Barcelona: Bellaterra, 2002.

2. ¿Dónde estamos ahora?

Pero es ya momento de aterrizar algo. Cuando me enfrento ante una situación confusa, yo creo que lo hacemos todas y todos. Ante una montaña de papeles en la mesa del despacho, antes de hacer nada, necesito sentarme a ordenar, a analizar, a intentar encontrar los hilos, las relaciones. (Está bien, reconozco que en no pocas ocasiones me ha podido la pereza y he dejado la mesa como estaba. También la he ordenado poniendo la montaña de papeles en un montón en otra mesa más alejada de la vista)

De cualquier manera, imbuido del espíritu de la osadía y de la oportunidad ordenemos las ideas.

a. La crisis económica.

De una forma inmediata lo que se nos viene a la cabeza es que estamos en medio de una crisis económica de mil demonios (que debe ser una muy gorda). Los grandes economistas, y los pequeños, coinciden en que estamos en el peor momento económico desde la crisis de 1929.

Y de la crisis del 29 no se salió en poco tiempo. Hasta 1933 con la elección de Roosevelt, el presidente Hervert Hoover siguió aplicando las medidas económicas de la ortodoxia del momento consistentes en "*laissez faire*". Y Roosevelt no lo tuvo fácil. De hecho actualmente se recuerda que en los años 38-39, cuando por circunstancias políticas relajó las medidas de fuerte impulso económico con su política de *new deal* consistente en un fuerte impulso al gasto público, volvieron a entrar en recesión.

La crisis del 29 tiene grandes enseñanzas para comprender la situación actual. Y luego intentaremos sacar algunas consecuencias más. Pero se puede decir, en resumen, que la causó la absoluta desregulación de los mercados. Las políticas que permitieron salir de esa situación se basaban en un fuerte control y regulación de los mercados, especialmente de los financieros.

La relajación y desaparición de esos controles en los últimos años, a partir de la presidencia de Ronald Reagan, con el inestimable apoyo de Margaret Thatcher en el Reino Unido, están en el origen de la crisis actual.

Pero ¿Cómo hemos llegado a la crisis actual? Un breve repaso.

El antecedente más inmediato de la crisis actual, y posiblemente una de sus causas inmediatas, hay que encontrarla en la burbuja punto com². Entre 1997 y 2001 los mercados financieros enloquecieron con las posibilidades de futuro que habrían las nuevas tecnologías. Se ganaba dinero fácil en bolsa. Se aumentó la sensación de riqueza, el consumo y el gasto nacional y descendió el ahorro. La sensación era que se vivía en el país de jauja. Y la burbuja pinchó. Desaparecieron miles de empresas tecnológicas.

Esa crisis no acabó afectando a la economía global. Los bancos centrales pudieron manejar la situación bajando los tipos de interés a tasas nunca antes conocidas. Y ahí está una de las claves que provoca la crisis actual.

A partir de ese momento se alimentó una nueva burbuja que esta vez sí iba a provocar una crisis monumental. El dinero barato facilitó que se pudieran hacer dos cosas: endeudarse y especular. Algunos datos:

- Aumento precio vivienda (130% USA 10 años)
- Aumenta endeudamiento familiar. (130% ingresos 2007)
- Aumento consumo (del 67 al 72 % PIB)

Y sin embargo, un dato a tener en cuenta es que la desigualdad aumentó enormemente esos años:

- En USA el 1% más rico tiene 1/3 de los inmuebles. El 50% más pobre sólo 3%.

Pero esa desigualdad se mitiga con la sensación de que todos nos aprovechamos de la situación y vivimos mejor.

Pero con los tipos bajos los bancos ganan menos y quieren ganar más (aquí todo el mundo se está forrando y nosotros queremos más) Así que los bancos inventan nuevos productos para ganar cada vez más, eso sí asumiendo cada vez más riesgo. Inventan las hipotecas subprime. Cuya característica es que se ofrecen a personas con poca o casi ninguna capacidad de devolver el dinero prestado con unas condiciones absolutamente leoninas (Se les llama NINJA: no income, no job, no asset): tipos muy elevados, comisiones onerosas, tiempos larguísimos de

² Hay muchas otras crisis pequeñas o grandes que han ido afectando a los mercados internacionales en los últimos años. En todo esta parte económica de la intervención sigo el libro de Torres Lopez, Juan. *¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada? La crisis de las hipotecas basura*. Madrid: Ediciones Sequitur, 2010.

devolución, condiciones perjudiciales en la forma de devolver el crédito. Estas hipotecas pasan del 9% al 20% del total.

Pero, además, este tipo de hipotecas, que dejan más beneficios, se fueron colocando también a personas y familias que tenían posibilidades de obtener una financiación mejor. Se ocultaron los tipos reales, se hacían ofertas falsas, se utilizaba una terminología incomprensible para el ciudadano medio. Se calcula que el 61% de este tipo de hipotecas fue ofrecido a familias que podían haber obtenido mejores condiciones. Pero estas condiciones les hicieron más difícil, a la postre imposible, devolver los créditos.

Llegó un momento en el que los créditos ofrecidos por los bancos llegaron al máximo legal permitido por la legalidad internacional. Pero los bancos no querían renunciar a tener más parte del pastel. Y ahí se inventaron nuevos productos: titularizaron las hipotecas. Crearon fondos de inversión de compraban estas hipotecas. Pasaron de tener el 46% de las hipotecas a tener el 75%. Y fundamentalmente pusieron en los fondos las hipotecas peores, las subprime. Los bancos, al no tener en sus balances estos créditos, todavía se arriesgaron más ofreciendo hipotecas con mayor riesgo. Pero esas entidades que compraban esos créditos no disponían de capital, por lo que en caso de quiebra no podían responder a las contingencias.

Todo ese dinero generado empezó, a su vez, a producir un movimiento en dinero financiero que no tenía ningún respaldo en la economía real. Un ejemplo:

- En 2004.
- El dinero que movió el mercado de divisas era 15 veces más que el PIB mundial.
- 60 veces más que el comercio mundial
- 800 veces la inversión extranjera directa.

Pero ¿Cómo coló todo esto? Esas hipotecas subprime se colocaron en los fondos mezcladas con hipotecas buenas. Las agencias de rating mantuvieron para estos productos las máximas calificaciones (el 65% de estos fondos tenía la máxima calificación en 2007, justo antes del estallido de la burbuja). Las autoridades y los reguladores hicieron la vista gorda.

Y entonces la burbuja pinchó estrepitosamente. Los tipos USA pasaron del 1 al 5%. Se convirtió en más difícil la compra de la vivienda, se quedaban sin vender, comenzaron a bajar los precios, se comienza a deber más de lo que vale la vivienda, comienza a haber despidos, se comienza a no poder pagar las hipotecas, los fondos subprime comienzan a no poder hacer frente a la situación, los bancos que están detrás comienzan no sólo a ganar menos por no hacer hipotecas, si no a encontrarse con impagados, no tienen crédito. Lehman Brothers quiebra y los bancos comienzan a no fiarse de los otros bancos porque no saben que tienen en sus balances y si podrían devolver el dinero prestado, y tampoco se atreven a prestar dinero a los particulares y empresas... Los Estados intervienen, ponen cantidades ingentes de dinero... pero ahora los mercados no se fían de que los Estados puedan devolver el dinero que deben...

b. ¿Corre riesgo el Estado de Bienestar?

Los economistas, los sociólogos, los intelectuales de los más diversos campos del conocimiento relacionados con la explicación de lo que está pasando afirman, en general, con rotundidad que estamos ante un cambio muy profundo en nuestras sociedades. Que va más allá de la propia crisis económica. La crisis económica es un factor de singular importancia, pero no es lo único bajo el sol. Hay otros factores que hay que tener en cuenta.

Estamos en una modificación del reparto mundial del poder. ¿Estamos ante el final de la era americana? ¿Incluso occidental? El poder mundial está basculando hacia Asia, con una demografía mucho más potente y unas economías más saneadas y pujantes.

Estamos ante un importantísimo riesgo ante la incapacidad del planeta para resistir la presión de la intervención humana manteniendo las actuales condiciones de habitabilidad.

Estamos ante la crisis de la idea de que sólo los países con democracias avanzadas pueden crecer económicamente de una forma sostenida. China, con su dictadura de partido único desmiente el aserto.

Desde diferentes perspectivas se habla de la entrada en un tipo de sociedad postindustrial, en el que el paradigma económico se basa en el fácil acceso a los

recursos naturales y a la energía³, que conlleva una determinada organización social que comienza a estar profundamente en entredicho⁴.

Las sociedades occidentales están asistiendo, como consecuencia de algunos de estos factores, a un tremendo aumento de los indicadores de la desigualdad en sus sociedades.

Estamos ante enormes desafíos a los que no se les ve salida. ¿Podemos mantener nuestro modelo social en medio de esta hecatombe? ¿Es posible mantener el Estado de Bienestar?

Desde mi punto de vista la evolución del Estado social ha ido, al menos relativamente, en paralelo a la aparición de las mayores crisis económicas del sistema capitalista y de occidente.

Hemos hablado anteriormente de la crisis de 1929. Algunos economistas señalan todavía un antecedente previo a este momento. Se trata de la crisis de 1873. Y creo que va a sonar: un banco norteamericano quebró, y comenzó a crearse un pánico generalizado, se dudaba de que el dinero se pudiera devolver, los bancos dejaron de prestarse entre sí y a las empresas. La entonces principal bolsa de valores del mundo: Viena, vio descender el precio de los valores de una forma impresionante. Se produjeron quiebras.

Sólo 10 años más tarde, el canciller Bismarck creaba los primeros seguros sociales en la Alemania unificada (la primera unificación claro). Hay que tener en cuenta que en 1871 se había asistido a un primer movimiento revolucionario en el que participaron los trabajadores en la conocida Comuna de París, precisamente como consecuencia de la derrota francesa en la guerra franco-prusiana. La presión del movimiento obrero revolucionario y reformista generaba suficiente miedo como para intentar paliar las enormes desigualdades de las sociedades de aquel momento. El movimiento alemán se fue viendo trasladado sucesivamente a la mayor parte de los países occidentales.

Ya hemos comentado la crisis de 1929. De ella se salió con un nuevo tipo de política social y económica. Apareció la figura del Estado como elemento necesario

³ Se puede encontrar esta reflexión en En Ramón Folch, *La quimera del crecimiento. La sostenibilidad en la era postindustrial*, ed RBA.

⁴ Una buen estudio de estas consecuencias sociales se pueden encontrar en el libro de Alain Touraine *Después de la crisis. Por un futuro sin marginación* de la editorial Paidós.

para regular e intervenir en el mercado e impedir el desbocamiento de su irracionalidad. El new deal de Roosevelt dio lugar a la principal de lo que de Estado de Bienestar hay en USA. En Europa, el informe Beveridge dio lugar al programa laborista que fue configurando las principales características del Estado de Bienestar en los países centrales de Europa. Socialdemócratas y democristianos pusieron en marcha unas políticas que resultaron ser los años de oro del Estado de Bienestar.

Los países nórdicos, gracias a una postura relativamente reformista del movimiento obrero organizado y unas características nacionales y regionales propias, alcanzaron con anterioridad unos pactos sociales y económicos que dieron lugar a su peculiar forma de Estado de Bienestar.

Y esto fue así hasta la aparición de la crisis del petróleo en 1973, que facilitó la progresiva imposición de un nuevo pensamiento que tiene connotaciones quasi religiosas. Se puso en crisis la idea de que el Estado tenía que estar presente en la economía, aunque luego el Estado estuviera siempre presente para aquellas partes de la economía en la que se quería y se quiere que intervenga. Y se comenzaron a poner de moda eslóganes que cuestionaban la eficacia y eficiencia del modelo social existente. El Estado de Bienestar crea vagos e irresponsables. Una idea que, con mayor o menor fuerza o claridad, ha venido siendo utilizada desde entonces con bastante éxito de público.

Aparecen en primer lugar las teorías neoliberales. Pero desde hace algunos años, con la llegada a la presidencia de George W. Bush llega una nueva tendencia política que mantiene los credos neoliberales en lo económico, pero que aporta una serie de novedades en lo político y moral que es la neoconservadora, cuyo último exponente, pero no único, es el *tea party*, norteamericano, que de una u otra manera hace llegar sus ideas a Europa, aunque con algunos matices y con diferentes formas de presentarse.

En medio de la crisis del 29 tampoco veían ninguna salida. Fueron tiempos abonados para el sálvese quien pueda. Y al calor de la misma germinaron los grandes totalitarismos del siglo XX. Las democracias liberales parecían asediadas y a punto de verse superadas por los vientos de la historia. El miedo cundía y se buscaban seguridades.

Los paralelismos no tienen por qué ser absolutos, pero grandes intelectuales como Tony Judt, entre otros, advierten del avance de las posiciones políticas demagógicas y autoritarias.

La lectura de los grandes valores que se está comenzando a hacer, que se va imponiendo poco a poco, nos puede arrastrar a un modelo de sociedad con rasgos premodernos. Nos puede arrastrar a un nuevo feudalismo social, en el que nuestros márgenes de libertad van a estar condicionados por las enormes desigualdades y los inmensos poderes de los nuevos señores feudales.

Sin embargo la historia no está escrita. Muchas cosas tienen que suceder todavía. Y como cantaba Francesco de Gregori: La storia siamo noi. Depende de lo que hagamos.

c. La crisis de los valores de la Modernidad.

Pero la crisis del Estado de Bienestar no ha venido sola. Existían y existen una serie de problemas de carácter logístico y organizativo que podían y debían ser atendidos por el sistema. Siempre es preciso estar atentos a las deficiencias en eficacia y eficiencia de todos los sistemas. Y siempre es necesario reorientar la propia acción en función de la variabilidad de las condiciones sociales, y la evolución de los parámetros de todo tipo que acaban afectando a la realidad sobre la que se pretende actuar: demografía, evolución tecnológica, evolución de la capacidad económica de pago, evolución de la estratificación social.

Sin embargo el concepto de crisis del Estado de Bienestar ha venido de la mano de una serie de planteamientos de carácter más bien ideológico que han venido calando en la sociedad y que van ganando terrenos y espacios.

El debate teórico, por simplificarlo para que tenga cabida en el tiempo de que disponemos, puede observarse desde la perspectiva de dos grandes cuestionamientos.

El primero en torno a las funciones del Estado en nuestra sociedad. Y más en concreto del Estado en relación con el mercado. En los últimos años van ganando posiciones los partidarios de un Estado mínimo y sin intervención en las relaciones sociales que para ser eficientes se entiende que se deben basar exclusivamente en las reglas del mercado libre. Se puede leer continuamente que el Estado no tiene

que estorbar (es una expresión leída al Consejero de Economía del Gobierno de Aragón) (cuando se pagan subvenciones a las empresas parece que no estorba)

Estamos, por lo tanto, en el debate Estado-Mercado. Desde el punto de vista del Mercado, todo aquello que el Estado gaste en Estado social es un gasto superfluo, resta dinero a los particulares para que intervengan en el mercado, compren y vendan. Estas intervenciones restan dinamismo al mercado, generan vagos que se aprovechan de los dineros de todos.

La otra gran dicotomía que centra el debate y que se escucha con frecuencia se mueve en el terreno de lo personal. Quienes sólo creen que debe intervenir el mercado entienden que los acontecimientos que le pueden suceder a cada persona a lo largo de su vida: la vejez, la enfermedad, la dependencia, la pobreza...son riesgos personales. Cada uno debe proveer por sí y en todo caso por su familia. Niegan que la estructura social, las condiciones de la naturaleza o del nacimiento generen una serie de situaciones que impiden a las personas arreglárselas por si mismos. Que existen condicionamientos sociales de los que unos se aprovechan en perjuicio de otros que generan las condiciones necesarias para entender que existen una serie de necesidades sociales que es mejor proveer entre todos, porque en el fondo todos somos responsables, al vivir en sociedad, de lo que les pase a los demás.

En este contexto, además, se ha venido produciendo un serio corrimiento de las formas en que se vienen entendiendo los grandes valores de la modernidad. Y se vienen imponiendo metáforas y relatos que benefician el punto de vista neoliberal o neoconservador.

Entienden que libertad es la capacidad que cada uno tiene de conseguir lo que desee y pueda alcanzar. Una intervención del Estado, por ejemplo mediante el pago de impuestos, resta libertad. La existencia de una escuela pública resta libertad.

Obvian el concepto de libertad largamente extendido hace no muchos años en los que se entendía que uno sólo puede ser libre y no hay otro que puede impedirme alcanzar lo que deseo. El hecho de que exista una determinada estructura social, y por lo tanto de reparto de la riqueza y de poder, limita mis verdaderas posibilidades de libertad, ya que sólo soy libre en tanto me alcanza mi situación social y económica que en general yo no he buscado, si no que en buena medida me he encontrado.

Entienden que la igualdad consiste en una estricta igualdad de oportunidades. Quiere decirse que todos partimos formalmente de la misma línea de salida. Quiere decirse que las leyes son iguales para todos. Se obvia en este planteamiento que no todos somos iguales por nacimiento ni por naturaleza, ni por situación social y que es precisa la intervención del Estado para intentar procurar, al menos, una igualdad real de oportunidades, y en la medida de las posibilidades alcanzar una mayor igualdad real.

Entienden que la fraternidad es un valor prácticamente religioso, que se lleva bien con los sentimientos piadosos. Y no entienden que en las familias bien avenidas, ningún hermano quiere tener un privilegio si es a costa de otro hermano.

Por último entienden que la virtud de la justicia en las Instituciones sociales se alcanza cuando cada uno, con su esfuerzo obtiene lo que se merece. Independientemente del punto de partida. Mientras que otros pensamos que (utilizando a John Rawls⁵) una sociedad justa es aquella en la que estaríamos dispuestos a vivir antes de saber la situación social que nos tocaría ocupar en la misma.

Estos tres grandes valores de la Modernidad (libertad, igualdad, fraternidad), y la principal virtud institucional de las democracias (justicia social) están detrás de todos los movimientos liberatorios que ha vivido la humanidad desde hace más de 200 años y han dado a luz, fundamentalmente a un producto bastante elaborado y decantado de los mismos en forma de Declaración de Derechos Humanos. En los que no cabe la lectura restrictiva que se está haciendo de estos valores en estos momentos.

En realidad los movimientos postmodernos que han venido a criticar este gran relato de la modernidad han abierto el camino a una vuelta atrás, no más allá de la modernidad, si no a una situación que se parece demasiado a los tiempos anteriores a la misma.

⁵ Ver John Rawls, *Teoría de la justicia*, Fondo de cultura económica.

3. El Sistema de Servicios Sociales en medio de este fregado.

Y en medio de este fregado, y pese a todos los ataques neoliberales, el sistema de servicios sociales ha avanzado. Tal vez no todo lo que nos hubiera gustado, pero probablemente mucho más de lo que esperábamos hace tan sólo 8 años.

Y buena parte de esos avances se han producido en medio de la crisis. Creo que hemos aprovechado la oportunidad que nos brindaba un ciclo político favorable.

Pero por repasar.

- Se ha aprobado y puesto en marcha la Ley de la Dependencia. Su puesta en marcha se ha producido a partir de 2007, justo cuando comenzó la crisis. Y pese a las muchas dificultades ha seguido el calendario previsto para su puesta en marcha pese a todos los pesares. En las CCAA que así lo han decidido (y las hay de todos los colores) el avance en materia de servicios sociales ha sido, en este terreno muy significativa. Y los presupuestos destinados a esta materia se han visto enormemente incrementados.
- Se han aprobado 10 nuevas leyes de servicios sociales que han reconocido nuevos derechos subjetivos en materia de servicios sociales, siguiendo en este sentido la estela de la Ley de Dependencia. Todas han sido aprobadas en tiempos de crisis.
- Se han aprobado 6 catálogos/carteras de prestaciones que concretan cuales son esos derechos subjetivos en el sistema. Algunas de ellas prácticamente con el bocinazo final de la legislatura anterior, pero en plena crisis económica.
- Con anterioridad (años 2006 y 2007) cuatro CCAA que han modificado recientemente sus Estatutos de Autonomía: Cataluña, Aragón, Andalucía y Castilla-León han incorporado en sus textos estatutarios no únicamente la competencia en materia de servicios sociales, si no también el derecho de los ciudadanos de sus CCAA al acceso o a disponer de un sistema público (o de responsabilidad pública) de servicios sociales. No todas han seguido el camino, pero se abre una importante perspectiva para el sistema si las CCAA que todavía no han legislado deciden continuar por este camino.
- Los presupuestos de las CCAA que se han tomado más en serio la competencia han visto significativamente aumentadas las cuantías

disponibles para esta materia. Calculo que alrededor de medio punto porcentual en términos de PIB en los últimos 4-5 años.

4. ¿Hay oportunidades?

La oportunidad siempre ha sido representada como una diosa remisa y difícil. Los chicos u chicas de nuestra edad de oro, en pleno barroco, venían a representar a la diosa ocasión calva, con un único penacho de cabello largo y giratorio en lo alto de la cabeza, con una daga en la mano para apuñalar a quien intentaba asirse, sobre la rueda de la fortuna girando en un mar embravecido.

¡Vamos! que no es que piensan que vivían en el mundo de Yupi y de lo asirse a la oportunidad lo veían como que tirando a difícil.

Sin embargo consideraban que la oportunidad existía. Han pasado muchos años desde entonces y hemos aprendido que la oportunidad también hay que buscarla. Para poder tener la oportunidad de coger a la ocasión por los cabellos es necesario hacerse a la mar, esté la mar como esté. Si no salimos seguro que no hay oportunidades.

Posiblemente las dos mayores fortalezas del sistema consistan en dos realidades sociales que están ahí.

La primera es que en Europa, y en España en particular, todavía entendemos que el modelo social que crea el Estado de Bienestar es irrenunciable. Que ese es nuestro modelo social y que no vamos a dejar que fácilmente lo eliminen. El ataque ideológico es fuerte, feroz incluso, y se disfraza de metáforas engañosas. Pero seguimos sin estar dispuestos a renunciar a las pensiones, a la sanidad, a la educación. Bueno sí, los servicios sociales son otra cosa. Aún nos queda camino.

Por otro lado otra cosa que no estamos dispuestos a soportar demasiado son las desigualdades. Quizá nos falta perspectiva para comprender como estas desigualdades se están produciendo cada vez más, de una forma cada vez más injusta. Nos asustan diciéndonos que los ricos se irán a otro lado si nos metemos con ellos y siempre es preferible que aporten un poco a que no aporten nada. Pero en la medida en que las clases medias sufran las consecuencias de la crisis y de un predecible descenso de su bienestar, individual y social, ya veremos cómo se ponen las cosas.

El ataque ha comenzado, y lo ha hecho muy en serio. Últimamente podemos oír frases como:

- El Estado de bienestar no se puede pagar...son habas contadas.
- No se puede pagar todo y para todos y además gratis.
- El Estado de bienestar es un mala costumbre.
- ¿Quién es el Estado?,...son unos burócratas.
- Hay que pagar lo que valen las cosas...Tenemos que ser responsables de nuestras vidas...Recibir ayudas del Estado no es digno, es vivir de una limosna que te dan los otros.
- La izquierda tiene miedo de la libertad. No quiere que los ciudadanos sean libres, los trata como a menores a los que les tiene que sacar las castañas del fuego.
- Subir los impuestos a los ricos no resuelve nada...salvo el sentimiento de envidia.
- El rico vive bien. Por algo será.
- Hay que reformar las pensiones, no quitarlas. Cada uno debe tener lo que ha pagado.
- Las ayudas al desempleo desincentivan el trabajo.

Incluso resulta que el hecho de que las personas que tienen más de 700.000 € de patrimonio, descontado el valor de la vivienda habitual (hasta 300.000 €) paguen una cuantía anual en concepto de impuesto de patrimonio es injusto. Sin embargo resulta absolutamente imprescindible que haya Eres, que se cierren empresas, que se baje el sueldo a los funcionarios, que se suban las ratios de alumno por clase, que se congelen las pensiones, que se congele el pago de la dependencia...(Vaya va a ser que me han cambiado el mundo o simplemente que ahora no se cortan ni un pelo)

El mayor riesgo es el miedo. En los próximos años este va a ser un asunto central. Tenemos miedo, nos está empezando a correr por las venas. Y el miedo es ampliamente utilizable y agitable. Los partidarios del Estado de bienestar tenemos que encontrar la manera de hacer entender que la mayor seguridad para los individuos y para la sociedad en su conjunto es el Estado de Bienestar. Cuyo mayor logro es procurar a todos los ciudadanos una seguridad social en sentido amplio.

Se que muchos pensaréis que tenemos tantas posibilidades de éxito como las que tendría un director que quisiese organizar un coro de sordos. Yo pienso que es posible.

Y los sordos también⁶.

⁶ En la primera temporada de la serie Glee se puede ver una actuación de un coro de jóvenes sordos.

5. Es tiempo para la osadía.

Antes que nada hay que señalar como propuesta antes que ir más allá que dejar claro que debemos armarnos para defender lo conseguido, para no permitir que se produzcan los pasos atrás que se comienzan a percibir e incluso adivinar en el horizonte.

De cualquier manera pienso que también es tiempo para la osadía y propongo una serie de cuestiones a defender e intervenciones a tener.

Probablemente una de las mayores exigencias que tenemos de cara al futuro, y después de un tiempo de avances, en medio de una importantísima crisis económica creo que debemos encarar un reseteo general del sistema. Es momento de revisar lo conseguido, de valorar lo que estamos haciendo y de proponer cambios que nos llevan a una actualización del sistema operativo y de los programas. Tenemos que actualizar nuestra oferta a lo ciudadanos, posiblemente hay utilidades que respondieron en su momento a la realidad pero que ahora no lo hacen y hay otras que nos son demandadas y que todavía no hemos puesto en marcha. Creo que es un tiempo adecuado para la reflexión y el pensamiento. Debemos reflexionar como podemos mejorar la eficacia y la eficiencia de lo que hacemos.

Pero no nos podemos quedar únicamente en la reflexión. Hay cosas que ya tenemos claras, en esas debemos avanzar. Como los buenos sistemas operativos hay partes a las que no podemos renunciar. Veamos algunas de ellas.

Creo que vistas las modificaciones de los Estatutos de Autonomía aprobadas por algunas CC.AA. tenemos herramientas más que suficientes para exigir que en las próximas reformas, si es que se producen, se introduzcan los redactados más avanzados para el sistema de entre los ya contemplados, si no mejores.

También tenemos los contenidos fundamentales de lo que una Ley de Servicios Sociales de segunda generación debe contener: derechos subjetivo, catálogo, estructura del sistema en dos niveles, amplia participación de la Administración Local, créditos ampliables.... No podemos permitir que ninguna Ley que se publique a partir de ahora de marcha atrás. Y debemos presionar para que se continúen aprobando.

Pero a más largo plazo entiendo que tenemos que conseguir que los partidos políticos introduzcan en sus programas electorales el compromiso de elaborar una Ley Básica de Servicios Sociales, en el que se contengan, al menos, los contenidos básicos del plan concertado y los contenidos básicos de una renta ciudadana y el Gobierno de España reconduzca y eleve sus aportaciones económicas en esta materia. Debería aprovecharse ese momento para delimitar claramente el ámbito de actuación del sistema.

En esa dirección parecería razonable intentar conseguir que en sus páginas web los partidos hablen de sistema de servicios sociales y no de otras cosas, y sobre todo que no lo confundan con la dependencia.

Tenemos que conseguir poner al sistema de servicios sociales en la agenda de los medios. También en esto se ha avanzado. Desde que los servicios sociales forman parte de la negociación de la financiación de las CC.AA. venimos apareciendo como sistema en los medios. Debemos aprovechar las oportunidades. La ley de la dependencia nos los ha ofrecido y los hemos aprovechado. No debemos parar aquí. En ese sentido hoy mismo y un poco más tarde se presentará la valoración del sistema de servicios sociales de las diferentes CC.AA.

Esa osadía se debe basar en un nuevo discurso del sistema de servicios sociales, debemos incorporar nuevas metáforas e ideas en nuestros mensajes. Aquí van algunas propuestas:

- Los servicios sociales son **el cuarto pilar** del Estado de Bienestar.
 - Los servicios sociales tienen su propio diseño (objeto propio de atención. **No son un sistema subsidiario**)
- Los servicios sociales **amplían los espacios de libertad** de los ciudadanos
 - Quiere decirse que los servicios sociales nos hacen más libres. Menos servicios sociales nos hacen menos libres porque los poderosos dominan nuestras libertades formales.
- Los servicios sociales **amplían el espacio público de la convivencia**.
 - La convivencia y la cohesión necesitan espacios públicos. Si no hay espacios públicos no hay espacios para la sociedad, sólo para el mercado. Si no hay sociedad queda el Estado (y si al Estado lo reduzco a ser el garante de la seguridad física: policía y ejército...), los mercados y los individuos. Los no poderosos estamos perdidos. La sociedad se encamina al conflicto, al autoritarismo, al populismo. (O

cohesión o barbarie) (contra el miedo seguridad social) (sólo es posible con espacios públicos)

- Los servicios sociales **son una inversión**.
 - Crecen más las sociedades más igualitarias y cohesionadas, y además crecen mejor)

6. Líneas de debate.

- ¿Estáis de acuerdo en que hay que resetear el sistema? Si es así. ¿Qué tenemos que modificar? ¿Hacia dónde evolucionar?
- En este marco ¿Cuáles son los criterios mínimos y básicos de la relación público-privado?
- Ante el tremendo ataque al Estado de bienestar con metáforas tóxicas. ¿Cuáles serían nuestras metáforas sanadoras?